Visión | **No te apartes de la palabra**

Josué 1:1-9 "*Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: 2 Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. 3 Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. 4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio. 5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. 6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. 7 Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. 8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. 9 Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas*".

Moisés había muerto, y ahora Josué tiene la responsabilidad de guiar y dirigir al pueblo. Dios manda a Josué a que se levante él, y todo el pueblo a que pasaran el Jordán, a la tierra que les daba a los hijos de Israel; y le enseña que, para llevar a cabo esta ardua labor, y que todo le fuera bien, nunca debía apartarse de la palabra.

Es necesario pasar el Jordán. El Jordán era un obstáculo que había que pasar; no podían quedarse pensando cómo lo iban a cruzar, tenían que levantarse. Dios quiere que nos levantemos a vencer todos los obstáculos que se nos presenten para que podamos alcanzar lo que nos ha prometido.

Dios ha prometido bendecirnos. Josué 1:3,4 *Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. 4 Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.*

La labor que tenía Josué era grande, y para poder lograrlo, debía tener fe, y valor; tenía que levantarse.

El enemigo siempre quiere utilizar las diferentes situaciones que vivimos, para que dudemos del Señor y que no avancemos; pero tenemos que levantarnos y vencer toda adversidad que vivamos; tenemos que levantarnos y pasar el Jordán.

Nadie te podrá hacer frente. Josué 1:5 "*Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé*".

Cuando piensas que nadie está contigo; o cuando estar atravesando una situación donde parece que no hay salida, Él promete que siempre estará contigo; que no te dejará, ni te desamparará.

Él había estado con Moisés, y le manifestó su poder, sus maravillas, y su respaldo; y le dio la victoria sobre las dificultades; en todo, Dios manifestó su gloria y su poder. *Como estuve con Moisés también estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.* Dios prometió a Josué su presencia, su protección y su cuidado.

Al igual que estuvo con Moisés, y le prometió a Josué que estaría con él, también nos promete su protección, su cuidado; y que nadie nos podrá hacer frente en todos los días de nuestra vida.

Debemos tener carácter para obedecer la palabra. Josué 1:7 "*Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas*".

Dios mandó a Josué a tener firmeza y carácter para que guardara y obedeciera la palabra que le había sido enseñada a través de Moisés.

Es lo que también nos manda a nosotros, a que tengamos carácter, a que seamos firmes y determinados para obedecer la palabra de Dios.

No podemos apartarnos de la palabra. Por tener la palabra en nuestro corazón, por obedecerla, y por ponerla por obra, nosotros seremos bendecidos todos los días. Debemos estar determinados a obedecer la palabra de Dios, cueste lo que cueste; debemos tener carácter para no apartarnos del consejo de la palabra. De esta manera seremos prosperados en todo que hagamos.

La palabra de Dios nunca debe apartarse de nuestra boca. Josué 1:8 "*Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él,* para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; *porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien*.

Siempre debemos tener presente la palabra de Dios; debemos repetirla, hablarla, enseñarla, obedecerla y guardarla.

Meditar la palabra de noche y de día. Debemos pensar en ella todo el tiempo.

Guardar y hacer todo lo que dice la palabra. No solo es conocerla y saber lo que dice, sino hacer todo lo que Dios nos manda.

Entonces harás prosperar tu camino. Todo el que tiene la palabra en su mente y en su corazón, medita en ella de día y de noche, cuida de obedecer todo lo que dice, hará prosperar su camino; inevitablemente la bendición de Dios estará en todo lo que emprenda.

Y todo te saldrá bien. Algunos se preguntan el por qué no han logrado nada; o por qué las cosas le salen mal; y la sencilla razón es porque no tienen presente la palabra de Dios; no piensan en ella, no meditan en ella, no se preocupan por consultar en ella. Pero aquel que medita en la palabra de día y de noche, para guardarla y obedecerla, hace prosperar su camino y todo le sale bien.

Para que Josué lograra guiar al pueblo, y para que alcanzara la promesa de entrar a la tierra prometida, era necesario que tuviera cuidado en obedecer la palabra. Solamente tenía que esforzarse y ser muy valiente en cumplir, obedecer y vivir de acuerdo con la palabra, para lograr la victoria.

Si la palabra de Dios está siempre en nuestra boca, en nuestra mente y nuestro corazón, y obedecemos todo lo que en ella está escrito, entonces, y solo entonces, haremos prosperar nuestro camino y nuestro andar en esta tierra; en todo seremos bendecidos; y todo lo que emprendamos, en el estudio, en lo familiar, en el ministerio, todo nos saldrá bien.

Mensaje | El que oye y entiende la palabra

Lectura Mateo 13:18-23 "*Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: 19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. 22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno*".

Aprender Mateo 13:23

El sembrador siembra la semilla, siembra la palabra de Dios. El sembrador quiere ver el fruto de su siembra. Para que el sembrador vea el fruto de la predicación de la palabra debe esperar, porque a su tiempo lo verá.

La semilla es la palabra de Dios. Cuando la semilla es sembrada, ella germinará, se desarrollará, pero depende en qué clase de suelo ha sido sembrada la semilla. La palabra de Dios es predicada, anunciada, proclamada, y pronto se verá el resultado.

Cuando alguno oye la palabra y no la entiende. Mateo 13:19 "*Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino*".

Sembrado junto al camino. Es importante que el que oiga la palabra de Dios, pueda entenderla, porque si el que oye la palabra de Dios no la entiende, el enemigo vendrá, y arrebatará lo que fue sembrado en su corazón. Debemos orar para que cuando se siembre la palabra de Dios, el entendimiento de todos los que oigan la palabra sea abierto y alumbrado, para que el enemigo no arrebate lo sembrado.

El que oye la palabra, pero no tiene raíz. Mateo 13: 20, 21 "*Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza*".

Sembrado en pedregales. Mientras que no haya problemas reciben la palabra o la semilla con gozo, mientras que no haya aflicción, al momento que oyen la palabra, la reciben con gozo. Los pedregales en el corazón impiden que se profundice la palabra, impide que eche raíces; los pedregales son aquellas cosas que están en el corazón antes que Dios, son el amor a las cosas terrenales, a las cosas pasajeras, es por ello, que cuando viene la aflicción, o la persecución por causa de la palabra, o el problema, se apartan del Señor, porque son de corta duración.

El que oye la palabra, pero el afán y el engaño de las riquezas la ahogan. Mateo 13: 22 "*El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa*".

Sembrado entre espinos. El Señor nos manda a que no estemos afanados por nada. El afán y el engaño de las riquezas ahogan la palabra de Dios y la hace infructuosa en nuestro corazón. Hay quienes se preocupan por lo que van a comer, por lo que van a vestir, por el dinero, y se olvidan de confiar en el Señor. Esta preocupación por tener y buscar lo material, les mantiene enredados, entretenidos, y es por eso por lo que la palabra de Dios es ahogada y se hace infructuosa en su corazón, ya que no es Dios quien ocupa el primer lugar, sino los afanes de este siglo. El Señor dijo: "*mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*".

El que oye y entiende la palabra. Mateo 13:23 "*Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno*".

Sembrado en buena tierra. El que tiene un corazón dispuesto, sencillo, y humilde, oirá y entenderá la palabra. El que es buena tierra es aquel que teme a Dios y le ama sobre todas las cosas, no será un simple oidor, sino que oye y entiende la palabra.

Da fruto. La buena tierra siempre dará su fruto. Siempre que haya buena tierra, habrá una buena cosecha.

Produce. El que es buena tierra tendrá cambios, tendrá una vida abundante, y producirá para el reino de los cielos.

Debemos procurar que nuestro corazón siempre sea buena tierra. Hay que oír la palabra, entender la palabra, y dar fruto. El que abre el corazón a la palabra y está atento a ella para obedecerla, guardarla y vivir de acuerdo con ella, es una tierra buena; entonces oirá la palabra, entenderá la palabra, dará fruto, y producirá a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Que nuestro corazón sea buena tierra, que oigamos y entendamos la palabra de Dios, y que demos fruto; y produzcamos para el reino de los cielos.